Teatro

AIRES DE MONSERRAT Tango de Amor y traición

AIRES DE MONSERRAT

Tango de Amor y traición

Dei Genitrix

Diseño de Tapa: Cecilia Ferrantino – puntocdesign@gmail.com

Foto de tapa: Diego Arizaga y Tatiana Arizaga

Correción: Fernanda Mercerat

Impresión: Imprenta Servicop, 50 Nº 742. La Plata, Bs. As. – Argentina.

www.imprenta servicop.com.ar

Torres Medrano, Ricardo

Aires de Monserrat : tango de amor y traición . - 1a ed. - La Plata : el autor, 2014.

56 p.; 23x15 cm.

ISBN 978-987-33-4438-1

1. Teatro Argentino. I. Título CDD A862

Fecha de catalogación: 05/02/2014

DEI GENITRIX: Órgano Editor sin fines de lucro del Instituto Literario

Horacio Rega Molina de la República Argentina. Tomo 119. Calle 42 Nº 621 (B1900) La Plata. Tel.: (0221) 4823558

Domicilio del autor: Calle 43 Nº 646, 6º (B1900) La Plata (Argentina)

© 2014

© Dei Genitrix

Primera Edición

Obra: AIRES DE MONSERRAT. Tango de Amor y traición.

E-mail: torresmedrano@speedy.com.ar

Made and printed in Argentina

Hecho e impreso en la República Argentina

ISBN 978-987-33-4438-1

Hecho el depósito que previene la Ley 11.723

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro, o su almacenamiento en un sistema informático, su transmisión por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, registro u otros medios sin el permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

Todos los derechos de esta edición reservados por Dei Genitrix.

La Plata, Buenos Aires. ARGENTINA.

Esta edición se terminó de imprimir en los talleres gráficos Imprenta Servicop

50 Nº 742, La Plata, Bs. As. – Argentina, durante el mes de Marzo de 2014.

Dedico estas palabras a los maestros de Tango Diego Arizaga y a su esposa Tatiana, quienes inspiraron esta emoción.

Índice

9
15
17
20
21
21
26
29
35
40
45
50

Prólogo

I

Sin duda, y sin ir a los antiguos griegos en las no pocas otras áreas de las bellas artes, hoy me encuentro por primera vez con el teatro, que propone compromiso, técnica, precisión y Filosofía, entre otros presupuestos que sobreviven mucho mas allá de la última página, o del postrer renglón o el del famoso y esperado final (del abajo el telón). Y más allá de los "diversos" teatros (comedias, dramas, litúrgicos, tragedias, etc.), él sigue siendo uno y único en estructura, literatura, escena, representación... Es decir, la holgura de avizorar los dos ámbitos (temporal y espacial). Y si no, vale regresar a los griegos, a Shakespeare, Lope de Vega, Calderón, Ruiz de Alarcón o Tirso de Molina...

La vida es sueño, El alcalde de Zalamea... Y todo ese deambular apabullante del teatro del inmediato ayer y el de hoy (que el ahora quiere decir mañana), sin olvidar la inmortal tragedia incásica que teatralizó versificada Ricardo Rojas (Ollantay), me detengo, de momento en dos dramaturgos que fueron hombres de la Policía de la Pcia. de Buenos Aires: Florencio Sánchez (1875-1910) y Alberto Marcelino Oteiza (1919-1997), quienes dejaron el premioso legado de obras inolvidables, tales como Barranca abajo, M'hijo el dotor... o Los vascos del Cerrito o Luz roja...

Ya el primero, empleado en la oficina que dirigía Vucetich, allá a fines del siglo XIX, y aun con sus primeros juveniles catorce o quince años, quizá, ya adivinaba al *Canillita*,

a *La Gringa* o a *Los curdas*; o ya Oteiza, el oficial ayudante de la primera promoción (1941) de la Escuela de Cadetes (posteriormente "Juan Vucetich"), luego los cursos en la Facultad de Humanidades (UNLP), como profesor de letras, emprende el ensayo y predominantemente la escritura de teatro.

II

Me detengo solo en breves enunciados, inevitables, para recibir en el estrado a Ricardo Torres Medrano, quien con justificable osadía (propia de quienes asumen compromiso, técnica, precisión y Filosofía), inesperada o sorpresivamente, ofrenda un texto teatral; máxime que sus anteriores textos no habían tenido la deliberada intención de incursionar si no en el ensayo, antes que en el teatro.

Calificado docente de los institutos policiales, que prestigia, sin más ni más, especialmente al Centro de Altos Estudios en Especialidades Policiales (CAEEP), uno de los motivos o razones por los cuales siempre se lo tuvo en cuenta en la Secretaría de Extensión Cultural del CAEEP, así como en varias entidades del prestigio y la consideración (Instituto Literario "Horacio Rega Molina" de la República Argentina, con su Sello Editor sin fines de lucro, el que ya lleva editados 118 volúmenes de Autores de diversas nacionalidades y obras de distintos géneros literarios; el Centro de Estudios Nacionales de Historia y Literatura "Leopoldo Lugones" y el Instituto Almafuerteano de la Pcia. de Buenos Aires, entre otras), el Prof. Mg. Ricardo Torres Medrano que hoy allégase nuevamente al libro de tal compromiso, de no tan fácil (el intento), aunque menos tan difícil en diestra mano humanística y teniendo en cuenta no solo sus aludidas producciones precedentes, sino su capacitación universitaria en diversos orientes y en los que alternó con maestros de la talla de Narciso Pousa, para no aludir si no, y también, a un regio maestro de los institutos policiales.

Ш

Es dable recordar de su pluma los siguiente textos: EDUCACIÓN PÚBLICA UNIVERSITARIA, Visión Estratégica en favor del Desarrollo (Dei Genitrix, 2012, con mi "Escolio") y Friedrich Wilhelm NIETZSCHE, Autosuperación del Hombre (Ibíd., con mi "Epítome Nietzscheano"); y en vías de impresión, y con mi prólogo, Gobernanza, Gobernabilidad: Defensa & Seguridad.

Desde Luego que, en los últimos tiempos, y en policía, no son pocos los efectivos en actividad y en situación de retiro que han trascendido con importantes textos de diversos géneros y especialidades, tales como los salidos de las plumas de Héctor A. Maggi, Gustavo R.A. Gómez, Enzo Zornetta, Jorge Giménez, Jorge Cinza, Martínez Pass... (para no ir tan lejos con el propio Vucetich, Alejandro Korn, Luis Reyna Almandos...), e incluyéndome modestamente con mi "Decálogo del Policía" publicado entonces en la Revista del Cadete de la Escuela de Policía "Juan Vucetich" (1982) y luego en Dei Genitrix (1989), máxime que el mismo fuera adoptado como marco de referencia en la actividad de los efectivos de la Fuerza (Res. 67196 del 10/05/1991 del jefe de Policía Crio. Gral. Osvaldo A. Somohano, Orden del Día Nº 35/91, y convalidado por Dec. 3693 del 11/11/1991 del gobernador Cafiero y del ministro Díaz Bancalari).

Además, resulta interesante y oportuno destacar que en Policía, y en los últimos tiempos, y supuestamente, con el aliento y patrocinio de la Secretaría de Extensión Cultural del CAEEP, se ha puesto en evidencia la notoria y proba edición de los textos que hablan a las claras de una institución que, si bien tanto y primordialmente tiene que ver con la seguridad, sin embargo, está integrada por esos mismos hombres que piensan, estudian, reflexionan, escriben.

Y este volumen teatral de hoy es la mejor respuesta, hasta el presente, del mentado compromiso con la literatura, la cultura, la Filosofía, todo compendioso de una de las ramas de las bellas artes, que escogiendo el teatro, filosofa sobre el Hombre unívoco en sus diversos roles que cumple no solo en la sociedad, sino que se traduce sustancialmente en la escena. Y a

propósito de ésta, acollarándose con un tema complejo (no complicado), pero nítido, como es el que gira en torno, nada menos, que del Tango: poesía (Manzi, Discépolo); música (Troilo, Piazzolla); canto (Magaldi, Gardel, del Carril, Rosita Quiroga, Elsa Peralta) y baile o danza (Diego Arizaga, Tatiana)... Lo demás, lo dice la lectura imaginando una sala como alguna vez protagonizó mi coterráneo Horacio Rega Molina, con algunas de sus obras: Posada del León (misterio dramático en verso, en tres actos, 1936) o La vida está lejos (misterio dramático, 1942), o finalmente, Polifemo o las peras del olmo (misterio dramático pastoril en cuatro jornadas, 1945). De este último, según Barcia, se encargó de representarlo Leónidas Barletta, tratándose de una transcripción del mito griego, con la inesperada presentación de las novedades de Ulises, pletórico de artificios, vivezas criollas, a Polifemo, que es el campesino simple y al que se le presenta por primera vez, antes que la nutricia leche extraída diariamente de la vaca, la leche en polvo y la condensada (?). Vale este recuerdo para poner en relieve las inesperadas grandezas del Teatro, donde todo es ficción, y al mismo tiempo, no lo es, y la desconocida actividad del poeta nicoleño, quien atraído por los secretos del Teatro, dejó la estampa grandiosa de los tres títulos expuestos. Y hoy queda el ensayista y catedrático Torres Medrano con su AIRES DE MONSERRAT, Tango de Amor y Traición, obra que deja para ustedes y la posteridad. Deleite espiritual, nostalgias del pasado que no se fue del todo, tetrástica enunciación de danza, canto, música y poesía, con tanto y tan grandes nombres para la evocación y el insustituible ensueño de motivos, historias. perdurabilidades, retornos, recreaciones...: imaginación, ingenio, talentos, personalidades, idiosincrasias, temperamentos y más y más que dejan la huella del esfuerzo, respeto, probidad e indiscutible pulso humano (de la condición humana) y del alto sentido humanístico que debe tener toda producción que intente no solo aquel deleite espiritual de la belleza, sino también el intelectual de problemáticas del Hombre, ya no en un denso tratado de Filosofía, sino en las interlíneas del texto teatral y de los gestos y ademanes de la imprescindible escena.

IV

En La Plata hablan escenarios relucientes como el Coliseo Podestá, la Nonna o los ubérrimos espacios (más allá de las justas o rivalidades que siempre existen cuando se intenta lo mejor) de la "Asociación Amigos del Tango", Biblioteca especial, Archivo y Museo (de 15 Nº 1579) y "Casa del Tango" (de 43 N° 413), con algunos nombres (Cendova, Orchelo, Lazzarini, Salamendy...). Y sin olvidar, desde luego, tantas otras entidades coadyuvantes y prometedoras, como la SADE; la Asociación Amigos del Hemiciclo del paseo del Bosque: el Centro de Estudios "Juan Vucetich"; el Centro de Estudios "Manuel Belgrano"; el Club Universitario de La Plata; el Centro Vasco; los colegios profesionales (Abogados, Escribanos, Médicos, Ingenieros...); el Instituto "Charles Charrier" y su sala cultural Almafuerte (con Oscar Bianconi): el Instituto de Cultura Itálica; el Instituto Nacional Belgraniano; el Inst. Político Cultural "Cnel. Juan Pascual Pringles" de la Pcia. de Bs. Aires: el Círculo Policial de la Pcia. de Bs. Aires; el Círc. Político Cultural "Conde de Cavour", etc., jy no pocos nombres de tales entidades que advienen a la Secretaría de Extensión Cultural del CAEEP (Maglio, Savinelli, Pappalardo, Grau Carreño, Héctor Vucetich, Gastón y Rubén Rueda, Alejandro Rozzi, Nasuti, Errasquín Coradazzi, Aragone, Prados, Balbarrey, Martha Berutti, Lilia Vivo, Carreiras, Cea, Cheves, Chitussi, Crespo, Sigliani, Fuster, Ma. Gelemur Vucetich, Damián Gil, Giusso, Volpe, Gonik, Jorges, Alejandro y Fabián Martínez, Morzilli, Osés, Marcela Petegoli, Real, Romano, Sayal, Francisco González, Taylor, Valente, Vian...)!

> Atilio Milanta La Plata, Enero de 2014

Exordium

Durante el mes de Julio de 2013 Diego Arizaga, en LA PROTECTORA, Sociedad de Socorros Mutuos y Actividades Sociales y Culturales (La Plata, BUENOS AIRES), me sugiere pensar en una obra de teatro para interpretar con los alumnos de Tango. Me recomienda volver a ver la película *La barra de la esquina*, dirigida por Julio Saraceni, libro de Carlos Goicochea y Rogelio Cordone, según el guión de Carlos A. Petit, Rodolfo Sciammarella y Manuel M. Alba, estrenada en 1950 y magistralmente protagonizada por Alberto Castillo, entre otros.

Posteriormente, una tarde Diego y Tatiana compartieron unas obras realizadas y protagonizadas años atrás en Moscú, con el propósito de mostrarme cómo había sido la enseñanza y el aprendizaje de Tango en Rusia. Intercambiamos opiniones, hicimos críticas constructivas y escuchamos Tangos de Piazzolla, Di Sarli, Montero-Libertella, D'Arienzo, Troilo-Rivero Pugliese, Biagi, Francini-Pontier, Rodríguez, etc., luego de lo cual ajustamos las intenciones artísticas a posibilidades actorales específicas.

Creo en definitiva, que AIRES DE MONSERRAT, *Tango de Amor y traición*, surgió a la hora de aprender a bailar Tango y a partir de observar y escuchar a personas concretas con estilos de vidas reales y problemas humanos inagotables. Luego, la estructura de relaciones creció con cierta lógica para evitar contradicciones internas en el argumento y para que el mismo fuese creíble al espectador.

Finalmente, y ya que la elección de un Tango bailado y un Tango ambiental surge de la interpretación de la obra y de la emoción a partir de la decisión de dirigirla, dejo la selección de

todos los Tangos librada al criterio del musicalizador y del director.

Ricardo Torres Medrano La Plata, Enero de 2014

Agradecimientos

Quiero expresar mi agradecimiento a quienes menciono en orden alfabético para evitar incómodas predilecciones:

Diego Arizaga, mi maestro de Tango que conozco desde 1998, y quien sugirió pensar en la realización de una obra de Teatro.

Tatiana Arizaga (татьяна арисага), mi maestra de Tango, por su constante tenacidad para corregir en el aprendizaje del baile hasta el menor detalle.

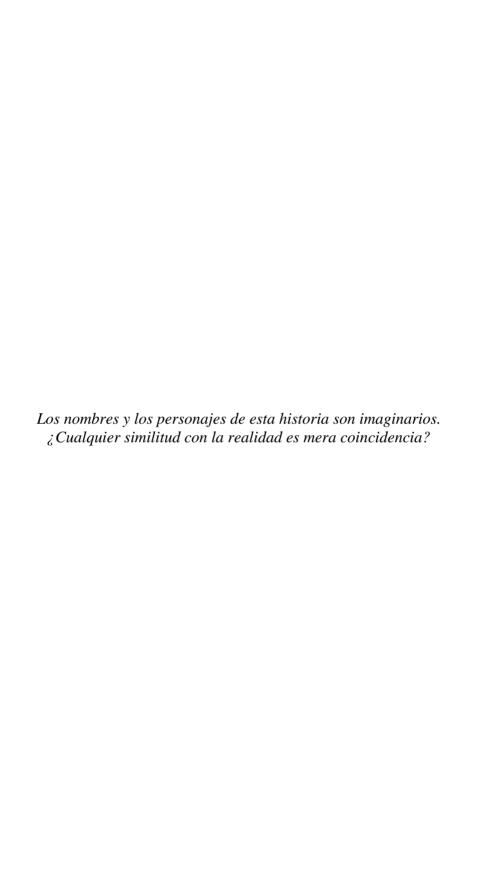
Cecilia Ferrantino, que sabe transformar las formas y los colores en Arte exquisito.

Mónica Madrid, quien, entre charlas sobre Ciencias y mística, me recomendó observar la relación entre razón y emoción.

Fernanda Mercerat, por su pormenorizado y profesional estudio del texto, siempre en busca de la excelencia.

Atilio Milanta, el incansable sabio de las Ciencias Jurídicas y maestro en la vida, que dirige y corrige con experticia y convicción mientras enseña con su ejemplo y comprensión.

Y a mis compañeros en el aprendizaje del Tango: Hilda Balbi, Olga de la Cruz, Adriana Hernandez, Juan José Basalo, Jorge Beninatti, Héctor De Roque, Rubén Mattenella, Pablo Di Carlo.



DRAMATIS PERSONÆ

(por orden de aparición)

TatianaLa recomendadaLocutorEl narrador

IagoEl maestro de TangoLa RusaLa esposa de IagoDoña LucreciaLa regente de la casona

SerafínEl vigilanteMuñecaInquilinaPelusaInquilina

Adele La hija de Pelusa

Tito Inquilino Cabeza Inquilino

ChiquilínEl hijo de Doña LucreciaDon JaimeEl productor de teatro

Jean-Claude El francés

Tango de Amor y traición

Arriba el telón.

Introito

Escena 1

Inicio de la sesión en la sala de la radio.

Interior – Noche – Sala de radio.

Personajes: Locutor, Tatiana.

Tango: Ambiental.

Se ilumina el lado derecho del escenario, se abre la puerta de la sala de radio y entra una nena de doce años, alta, delgada, rubia y con largas trenzas. Luce un vestido ruso de color azul, llamativo y brillante. Parece temerosa, ingenua y tiene cierto aire de curiosidad. Mira alrededor y revisa la mesa. Detrás de ella, aparece el locutor que es un hombre con

experiencia de vida, alto, elegante y fuerte. Viste pantalón, camisa, campera beige y lleva un portafolios. Su color de pelo es castaño claro y tiene cuarenta y cuatro años. El locutor la observa detenidamente y cuando la nena va a tocar el micrófono le grita:

Locutor: (enérgico) - ¿ Qué vas hacer?

Tatiana: (sorprendida, cubriéndose el rostro y con acento

extranjero) -Nada, nada, no me pegue, no me

pegue.

Locutor: (conciliador) -; Esperá, esperá! ¡Parecés un

avestruz! ¿Qué hacés acá? ¿Quién te dejó

entrar?

Y antes de que la nena responda, se escucha la voz en off del director del programa radial:

Voz en off: -Es la nueva ayudante, la recomendada que te

dije la semana pasada.

Locutor: (mirando hacia arriba) - ¡Ah, ya sé!

La nena ensaya una manera de explicación y comienza a llorar.

Locutor: (apresurado para cambiar el estado de ánimo de la

nena) -¿Qué hacés? ¡Esperá, esperá! ¿Por qué

llorás, si no hay ningún motivo para llorar?

El locutor saca un pañuelo de su bolsillo y seca las lágrimas de la nena.

Tatiana: (temerosa) -Sí, no sé.

Locutor: (conciliador) - ¿ Qué pasa?

Tatiana: (limpiándose la nariz con el pañuelo) -Es que

estoy sola con mis tíos; hace varios meses que no veo a mi mamá y ya no quiero vivir más acá. Mi mamá se quedó en Rusia porque no tenía plata para comprar un pasaje para ella y yo la espero

todos los días, pero no viene.

Y antes de que la niña continúe, el Locutor le dice:

Locutor: (afectuoso) -Me imagino, querida, todo el

sufrimiento que tenés. ¿Y cómo te llamás?

Tatiana: (sonriente pero con temor) – *Tatiana, señor*.

Locutor: (recordando) -Un nombre ruso, sin dudas. Me

hacés acordar a alguien, que también tenía un

nombre ruso, como vos.

Tatiana: (bien dispuesta) –Sí, señor. Mi mamá me decía

que es por culpa de la guerra y porque en épocas de necesidad, la extrema pobreza es mala

compañía. Pero yo nunca entendí por qué.

El locutor observa a la nena, se sienta, mira sus papeles y espera unos instantes hasta que el director le dé las indicaciones para empezar la sesión de radio. Duda unos instantes, deja de lado el libreto y, en cambio, saca de su portafolios una antigua agenda personal.

Locutor: -¿Sabés una cosa?

Tatiana: (intrigada) -¿Qué, señor?

Locutor: (recordando) -Escribí esta agenda hace más de

veinte años, entre pasillos sombríos y en una piecita muy pequeña que tenía una ventana con vista a la nada y una puerta que conducía a

ninguna parte.

Tatiana: (con más intriga y acercándose al locutor) -¿Y qué

tiene, señor?

Locutor: (enérgico, pero sonriendo) -¿Cómo que qué

tiene?

-Fantasmas, querida, esta agenda está llena de fantasmas. Y gracias a tu presencia, esta noche,

me vas a ayudar a despedirme de ellos.

Tatiana: (con seriedad) -No entiendo, señor.

Locutor: (nostálgico) -Ya vas a entender querida. Dejame

avisarle al director porque voy a cambiar el libreto y tiene que sustituir la musicalización.

El locutor sale un instante de la sala de radio, regresa y luego observa atentamente las indicaciones del director de la radio para comenzar su locución.

Locutor:

(emocionado) -¡Buenas noches, amable público! Otra vez juntos, otra vez unidos mediante este maravilloso invento que es la radio. Hoy tenemos una obra singular, maravillosa, que le arrancará lágrimas desde lo más hondo del corazón. ¿Qué mejor entonces que hablar del Amor?

[Desde la óptica del público, se ilumina el lado derecho del escenario]

Escena 2

Consigna.

Interior – Noche – Sala de radio.

Personajes: Locutor, Tatiana.

Tango: Ambiental.

Locutor:

(con entusiasmo) -¿Qué es el Amor? Pero, no lo que algunos dicen acerca del amor con minúsculas, pasajero y calculador, o que busca la ganancia, la comodidad o la ventaja, sino el Amor auténtico, verdadero, desinteresado, que no espera nada a cambio, el Amor eterno, inmutable, que todo lo puede, que es capaz de enfrentar las hondas pasiones y los peligros más graves. Pues bien, mis queridos amigos, acontece en el barrio de Monserrat, en una humilde casona, en donde conviven unos personajes típicos de la ciudad de Ruenos Aires.

Escena 3

Iago sueña que triunfa en la calle Corrientes.

Interior – Día – Patio de la casona.

Personajes: Locutor, Tatiana, Iago, la Rusa.

Tango: Bailado.

Locutor: -Iago es un soñador y sueña en su vida; sueña en

sus sueños y sueña que triunfa en Buenos Aires,

nada menos que en la calle Corrientes.

Iago es maestro de Tango. Es un hombre alto, delgado, honesto, golpeado emocionalmente por la falta de reconocimiento público. Viste camisa blanca y pantalón azul. Tiene pelo negro y treinta y cuatro años.

La Rusa es la esposa de Iago. Es una mujer de origen ruso, poco expresiva y parece estar cansada de la rutina. Tiene un vestido de color fucsia. Su color de pelo es castaño claro y tiene veinticuatro años.

[Desde la óptica del público, se ilumina el lado izquierdo del escenario]

[Iago yace recostado sobre la mesa]

[Desde una puerta aparece oníricamente la Rusa, Iago se levanta de la silla y baila con ella]

Acto I

Escena 4

Entran Doña Lucrecia y Serafín y explican que hay una orden de desalojo.

Interior – Día – Patio de la casona.

Personajes: Locutor, Tatiana, Iago, la Rusa, Doña Lucrecia, Serafín, Muñeca, Pelusa, Adele, Tito, Cabeza, Chiquilín.

Tango: Ambiental.

Locutor:

-Doña Lucrecia, la encargada de la casona, y Serafín, el vigilante de la esquina, llegan para explicar que hay una orden de desalojo. "¡Iago, Iago, despertate!", grita la regente de aquella vieja casona, "¡Muñeca, Pelusa, Adele! ¡Tito, Cabeza, Chiquilín vengan, bajen pronto, que tengo algo para decirles!", vuelve a gritar, "¡El dueño del lugar, que nunca da la cara, reclama una vez más lo adeudado desde hace varios meses por la injustificada falta de pagos; parece que esta vez va en serio y no queda otra alternativa que pagar!", dice afligida Doña Lucrecia. "¿Pero cómo, con qué, si no hay plata, si no hay trabajo?", reclaman los inquilinos a Doña Lucrecia.

Doña Lucrecia es viuda y se desempeña como regente de la casona. Es una mujer con carácter fuerte. Luce un vestido celeste con delantal. Es rubia y tiene cuarenta y cuatro años.

Serafín es el vigilante. Es un hombre sencillo, honesto y con elevado sentido de la Justicia. Viste uniforme de Policía, Su color de pelo es negro y tiene cuarenta años.

Muñeca es inquilina en la casona. Es una mujer alta, delgada muy arreglada que quiere llamar la atención. Tiene puesto un vestido blanco como si estuviera por salir. Es rubia y tiene veintiocho años.

Pelusa también es inquilina en la casona. Es alta y delgada. Es una mujer con ilusiones efímeras y se siente fracasada. Viste una bata roja. Es rubia y tiene treinta y seis años.

Adele es hija de Pelusa. Es el resultado de un sueño aristocrático fallido que llegó a su fin cuando James, el padre de la nena, decidió volver a Birmingham para continuar con su antiguo trabajo ejecutivo en la empresa de su legítima esposa. Es alta delgada con mirada atenta y ávida por descubrir los secretos de la vida en pareja. Lleva puesto un vestido color rosa, su pelo es castaño claro y tiene dieciocho años.

Tito es inquilino en la casona. Es un desocupado. Es alto, delgado y sonriente. Vive al día y sabe disfrutar de cada momento. Viste camiseta musculosa con un pantalón pijama celeste y ojotas. Tiene pelo casi blanco y treinta y seis años.

Cabeza es también inquilino. Es un hombre robusto, serio, temperamental y de mirada escudriñadora. Fue despedido de la empresa en donde trabajaba por motivos de "reestructuración funcional ejecutiva", según le dijeron. Se quedó sin nada. Viste camisa y pantalón marrón claro. Tiene pelo negro y cuarenta años.

Y Chiquilín es el hijo de Doña Lucrecia. Es un adolecente ajeno a los problemas cotidianos y es tímido con las mujeres. Viste pantalón corto gris y camisa blanca, medias grises y zapatos negros. Tiene color de pelo castaño claro y catorce años.

[Se escuchan pasos y Iago vuelve a la silla para ocupar el mismo lugar de antes]

[La Rusa se aleja lentamente y se retira por la puerta] [Doña Lucrecia, acompañada de Serafín el vigilante, trata de despertar a Iago]

[Doña Lucrecia explica la difícil situación judicial mientras Serafín, temeroso, se escuda detrás de la regente de la casona]

Escena 5

Muñeca conoce a un productor teatral y los inquilinos deciden ir a buscar a Don Jaime.

Interior – Día – Patio de la casona.

Personajes: Locutor, Tatiana, Iago, la Rusa, Doña Lucrecia, Serafín, Muñeca, Pelusa, Adele, Tito, Cabeza, Chiquilín.

Tango: Ambiental.

Locutor:

-En eso Muñeca, que vive desde hace varios años en la casa, explica que, según le dijeron, su tía conoce a un comerciante que sabe que una clienta tiene una vecina que cree que alguien habría sido amante de un productor teatral conocido en el ambiente como "Don Jaime", o algo así, según dice la gente.

[Los inquilinos escuchan a muñeca]

Locutor:

-Los inquilinos piensan y piensan para encontrar la solución. Si esto fuera cierto, y no hubiera errores en el relato, habría que ir a buscar urgente a ese productor teatral para que pudiera ver cómo bailan Iago y la Rusa; ya que en una de ésas, por ahí, los contratan y se soluciona aunque momentáneamente el problema del alquiler. Por esta razón, y sin dejar pasar un minuto más, los inquilinos deciden sin perder más tiempo que Muñeca tiene que ir a buscar a Don Jaime.

[Muñeca insegura va a buscar a Don Jaime]

Acto II

Escena 6

Aparece Don Jaime.

Interior – Día – Patio de la casona.

Personajes: Locutor, Tatiana, Iago, la Rusa, Doña Lucrecia, Serafín, Muñeca, Pelusa, Adele, Tito,

Cabeza, Chiquilín, Don Jaime.

Tango: Ambiental.

Locutor:

-Y un día, aparece Don Jaime, mezcla de empresario que sabe vivir, pero que no deja pasar la oportunidad, si ésta llama a su puerta. Conocedor del boudeville francés, como de las tabernas de la Boca, y que tampoco necesita aparentar lo que no es porque sabe acomodarse bien sin tener que deberle nada a nadie. Esquiva un bidet en desuso que hace las veces de macetero con violetas de los Alpes, lee la placa de cartulina de un viejo y oxidado armazón con una puertita abierta que dice: "Esta no es una jaula vacía; es un pájaro en libertad", mira el patio de la casa y las largas galerías que se pierden en una escalera derruida por el paso de los años v en una barricada de muebles en desuso que obstruyen el paso al ocasional transeúnte porque hay peligro de derrumbe. Y en eso, al escuchar la presencia de un extraño, los inquilinos se asoman, no sé si con temor, curiosidad, o con una mezcla de ambas cosas. ¿Será ese señor gordito la solución de todos nuestros problemas? Me parece intuir en cada una de esas almas. ¿O será en cambio otro vendedor de ballenitas o traficante de ilusiones de poca monta? ¡Vaya uno a saber o, mejor dicho, a descubrir!

Don Jaime es productor en un teatro en la calle Corrientes. Hombre de posición acomodada, robusto con aire gentil. Viste saco blanco y pantalón azul. Tiene pelo negro y cuarenta y ocho años.

[Todos miran a Don Jaime]

Escena 7

Iago y la Rusa hacen una demostración.

Interior – Día – Patio de la casona.

Personajes: Locutor, Tatiana, Iago, la Rusa, Doña Lucrecia, Serafín, Muñeca, Pelusa, Adele, Tito, Cabeza, Chiquilín, Don Jaime.

Tango: Bailado.

Locutor:

-"¡Buen día!", dice Don Jaime, e inmediatamente pregunta: "¿Acá viven Iago y la Rusa, los que bailan Tango?" Los inquilinos complotados ante la desesperación, señalan al unísono a Iago: Iago el grande, Iago el bailarín, Iago de las milongas. Y Iago, al entender cuál es el pedido, casi diría en forma de súplica, llama con la mirada a la Rusa, cabecea, y ella se acerca decidida para comenzar a triunfar a partir de ese momento.

[La Rusa camina hacia Iago y bailan]

Escena 8

Don Jaime y explica que necesita un cuerpo de baile.

Interior – Día – Patio de la casona.

Personajes: Locutor, Tatiana, Iago, la Rusa, Doña Lucrecia, Serafín, Muñeca, Pelusa, Adele, Tito, Cabeza, Chiquilín, Don Jaime.

Tango: Ambiental.

Locutor:

-Es cierto, Don Jaime mira detenidamente con interés pero hay algo en él que no lo deja conforme; y hasta ese momento no se sabe qué es. Posteriormente, todos se enteran.

-"¡Miren!", comienza a decir Don Jaime. "¡Los dos bailan muy bien, no puedo negarlo, hasta tienen un aire profesional, pero yo necesito un cuerpo de baile, todo un equipo y no me alcanza sólo con una parejita!", aclara el productor. "¿Entienden?", les dice. "A menos, que ustedes tengan un cuerpo de baile", agrega Don Jaime.

[Todos escuchan atentamente a Don Jaime]

Escena 9

Iago experimenta "el miedo".

Interior – Día – Patio de la casona.

Personajes: Locutor, Tatiana, Iago, la Rusa, Doña Lucrecia, Serafín, Muñeca, Pelusa, Adele, Tito,

Cabeza, Chiquilín, Don Jaime.

Tango: Ambiental.

Locutor:

-Y lo que hasta ese momento es una alegría descontrolada que les permite comenzar a disfrutar el fin del hambre, de las penurias y de la pobreza, comienza a tornarse en desesperanza acompañada con miradas perdidas, rutinarias,

como las de aquellos que ven pasar la vida sin alternativa de solución y con la certeza de que mañana será igual que hoy y que ayer.

[Don Jaime se retira]

[Iago se aleja, se deja caer en una silla y experimenta el miedo]

Escena 10

Doña Lucrecia convence a Iago para crear un cuerpo de baile.

Interior – Día – Patio de la casona.

Personajes: Locutor, Tatiana, Iago, la Rusa, Doña Lucrecia, Serafín, Muñeca, Pelusa, Adele, Tito, Cabeza, Chiquilín.

Tango: Ambiental.

Locutor:

(perspicaz) -Sin embargo, Doña Lucrecia, que conoce de números y sabe también que por el momento la única posibilidad de solución está en manos de Iago y la Rusa, tiene el convencimiento de que si todos los inquilinos bailan quizás sean contratados por Don Jaime, con lo cual podrían pagar el alquiler y postergar algunos meses la inminente orden de desalojo.

[Doña Lucrecia reflexiona]

Escena 11

Doña Lucrecia convence a Iago para poner una escuela de Tango en la casona.

Interior – Día – Patio de la casona.

Personajes: Locutor, Tatiana, Iago, la Rusa, Doña Lucrecia, Serafín, Muñeca, Pelusa, Adele, Tito, Cabeza, Chiquilín.

Tango: Ambiental.

Locutor:

-lago duda, no está del todo convencido. ¿Pero por qué? Si es un excelente bailarín y además, no está solo, tiene a la Rusa que sabe acompañarlo. Finalmente, no sin antes vacilar un poco, o quizás hacerse de rogar como cualquier gran artista, acepta el desafío de fundar una escuela de Tango.

[Ante la insistencia de los inquilinos, Iago acepta fundar una Escuela de Tango]

Escena 12

Los inquilinos aceptan aprender a bailar Tango.

Interior – Día – Patio de la casona.

Personajes: Locutor, Tatiana, Iago, la Rusa, Doña Lucrecia, Serafín, Muñeca, Pelusa, Adele, Tito, Cabeza, Chiquilín.

Tango: Ambiental.

Locutor:

-Todos coinciden en que es la mejor solución para el problema del alquiler, y es evidente porque es la única que tienen. ¡Entonces, a trabajar! De todas maneras, en el aire se percibe el entusiasmo de la novedad, de la solución definitiva de los problemas financieros, de la tan

esperada oportunidad para triunfar y del éxito en la calle Corrientes.

[Mientras todos limpian y preparan el patio de la casona, Chiquilín quiere remontar un barrilete demasiado pesado]

Escena 13

Iago enseña a bailar a los inquilinos.

Interior – Día – Patio de la casona.

Personajes: Locutor, Tatiana, Iago, la Rusa, Doña Lucrecia, Serafín, Muñeca, Pelusa, Adele, Tito,

Cabeza, Chiquilín. Tango: Bailado.

Locutor:

-Y así, se produce una gran conmoción en la casona. Se observa un movimiento incesante, un ir y venir de todos, aunque en realidad, no haya nada que hacer. Incluso, hasta parece más linda. Y por si no lo han pensado, quizás hasta comience a cotizarse mejor vivir en este barrio y ni qué hablar de pretender alquilar alguna de sus piezas.

[Chiquilín baila con Adele]

Acto III

Escena 14

Aparece Jean-Claude que quiere un lugar para vivir. Interior – Día – Patio de la casona.

Personajes: Locutor, Tatiana, la Rusa, Doña Lucrecia, Muñeca, Pelusa, Adele, Jean-Claude.

Tango: Bailado.

Locutor:

-Y un día, aparece un desconocido. "Bonjour Madame! Comment ça va? Parlez-vous français? Vous comprenez?" dijo con la exquisita pronunciación de un parisino. Es Jean-Claude, nacido en Francia quien dice ser poeta, escritor y aficionado a la radiofonía. Aclara que es un hombre dispuesto a todo y que viene a trabajar de lo que sea. Incluso se ofrece para colaborar con las tareas de mantenimiento de la casa. ¡Las que sean, con tal de tener un lugar para vivir! E incluso, manifiesta que no tiene inconvenientes de dormir en la baulera, si no hay otra cosa, hasta que un nuevo trabajo le permita costear los gastos del alquiler.

 $^{^1}$ "; Buenos días señora! ¿Cómo está? ¿Habla usted Francés? ¿Entiende?" T. del A.

Jean-Claude es marino mercante de Francia. Es un hombre joven, alto, elegante, fuerte, con mirada vivaz, activo y seductor. Viste un sacón de hombre de mar, pantalón azul y camisa blanca Porta al hombro un bolso de la marina. Es rubio y tiene veinte años.

[Jean-Claude baila con Doña Lucrecia]

Escena 15

Iago trabaja en la obra y no presta atención a la Rusa.

Interior – Noche – Patio de la casona.

Personajes: Locutor, Tatiana, Iago, la Rusa, Jean-

Claude.

Tango: Bailado.

Locutor:

-A esta altura de los acontecimientos, Iago trabaja incansablemente día y noche pensando en el cuerpo de baile del teatro de la calle Corrientes. No quiere dejar pasar la oportunidad que está al alcance de sus manos. Pareciera que es lo único importante. Y ahí se esconde el error; o, mejor dicho, la traición. La Rusa, en cambio, sólo vivía para su hombre, era su Amor, su ilusión, su esperanza y su destino. Y si el éxito acompañaba esa relación, mejor que mejor. Ella no tenía dudas, pues algunos años atrás, ya había jurado acompañarlo en la riqueza o en la pobreza, en la salud y en la enfermedad, hasta que la muerte los separe.

[Iago rechaza a la Rusa cuando ella se acerca] [La Rusa baila con una escoba y luego con un florero]

Escena 16

Jean-Claude seduce a la Rusa y baila con ella.

Interior - Noche - Patio de la casona.

Personajes: Locutor, Tatiana, Iago, la Rusa, Jean-

Claude.

Tango: Bailado.

Locutor:

(sonriendo) -Siempre dijeron que había algo raro en ese francés. Pero nadie fue capaz de decir claramente a qué se referían. Es claro, era extranjero y todas, o casi todas, estaban embelesadas con él. Era de esos hombres que saben y prometen viajes a lugares desconocidos o a paraísos encantadores, pero que por alguna razón nunca nadie puede llegar. ¡Y es obvio, porque no existen! Él representaba sólo un sueño más para los pobres; la ilusión de llegar a viajar alguna vez. Y ellas seguramente se preguntaban: ¿Acaso no valdría la pena intentarlo?

[Aparece Jean-Claude e intercepta a la Rusa en su baile solitario]

[La Rusa obsequia un pañuelo rojo a Jean-Claude y lo anuda en su cuello]

[Jean-Claude y la Rusa bailan y se esconden en una pieza]

Escena 17

La Rusa desparece y Iago se siente abandonado.

Interior – Noche – Patio de la casona.

Personajes: Locutor, Tatiana, Iago.

Tango: Bailado.

Locutor:

(comprensivo) -Así surgió el deseo, y la mujer, una vez más, quiso morder la manzana. ¿No se dio cuenta? Por favor, no seamos ingenuos; sabía muy bien lo que hacía. ¿Pero por qué lo hizo?

Ricardo Torres Medrano

¿Acaso no lo pensó? Simplemente no. ¿Por qué? Porque se dejó llevar, otra vez por lo sentimientos. ¿O acaso alguien no sabe que la mujer es más que nada "pura emoción y contradicción"?

Pausa.

Locutor:

-Como les digo, fue el deseo, ese sentimiento irrefrenable de tener, de poseer, de descubrir y de conocer lo desconocido que reclama ser satisfecho. Una fuerza que sólo conoce el avance y en la cual no hay lugar para la retirada. El deseo que inicia su acción, no se detiene. Sólo es cuestión de tiempo v de circunstancias. Es inexorable, como el agua que desciende de la montaña para alcanzar su meta. Y aunque no sepa cómo hacerlo, sabe a dónde va v sólo detendrá su intento cuando llegue al fin. Porque en esos años, ellos pensaban que la historia que involucra a un hombre y a una mujer, no hace lugar a límites, ni a leyes, ni a éticas, ni a morales; todo lo permite y todo lo justifica, incluso hasta el hecho de matar y de morir.

Pausa.

Locutor:

(esclarecedor) -Así fue el mutuo deseo: innegable, impostergable, indudable y definitivo. Y bien, un día Iago despertó. "¿Donde está la Rusa?", preguntaba, "¡Rusa, Rusa!" Y la Rusa no aparecía. ¿Se había ido? No precisamente ya que su cuerpo aún estaba ahí. Pero sus emociones y su corazón habían partido, estaban en otro lado; o, mejor dicho, al lado de otro corazón.

Pausa.

Locutor:

-En ese momento, Iago tomó conciencia de su error porque algo andaba mal. Las cosas habían cambiado. La Rusa estaba distinta y aunque a simple vista parecía la misma ya era diferente. Su mirada era otra, aunque no obstante la novedad lo seguía mirando. Estaba nerviosa, esquiva. Todo le molestaba incluso lo que antes la hacia reír. ¿Qué había pasado?

Pausa.

Locutor:

-En eso, Iago volvió a sentir miedo. ¡Qué vergüenza, dirán ustedes! ¡Los hombres no tienen miedo! ¡Seguro? ¡Quién dijo semejante estupidez? El miedo es un sentimiento natural y muy humano que nos alerta cuando algo anda mal ¡Pero qué tan mal? Y tan mal en el sentido de que la fuerza de la que disponemos es insuficiente como para enfrentar la amenaza en cuestión. ¡Miren si no es importante! ¡Es fundamental! Y en algunos casos, hasta diría que es asunto de vida o muerte; como fue el caso de los héroes de la antigua tragedia griega, capaces de enfrentar la hora suprema sin tener miedo.

[Iago baila con una foto de la Rusa]

Acto IV

Escena 18

Jean-Claude roba el dinero de Doña Lucrecia.

Interior – Noche – Habitación.

Personajes: Locutor, Tatiana, Iago, la Rusa, Doña Lucrecia, Serafín, Muñeca, Pelusa, Adele, Tito,

Cabeza, Chiquilín, Jean-Claude.

Tango: Ambiental.

Locutor: (con alegría) -Los días transcurrieron con

normalidad diría yo; bueno, es una manera de

decir. ¿Saben por qué?

Tatiana: (con ingenuidad y negando con la cabeza)

Locutor: (recordando) - Porque en esos días, había muchas

necesidades. La gente pasaba hambre. Imaginate, no tenían suficiente plata para pagar el alquiler.

¿Y saben otra cosa?

Tatiana: (con la boca abierta y volviendo a negar)

Locutor: (reflexivo) -El exceso de riqueza es mala

compañía como la pobreza extrema. En el primer caso, podés convertirte en un monstruo capaz de creer que todo lo terrenal tiene un precio y que, tarde o temprano, lo vas a poder pagar. En cambio, cuando no tenés siquiera para comer, o para cubrir tus necesidades básicas, cualquier ocasión se convierte en una tentación inmanejable que resulta muy difícil de vencer si

no hay, aunque sea, una mínima ayuda o dejás de creer en la posibilidad de que vas a tener alguna oportunidad. Y éste era el caso de aquel francés. Lo cierto es que una noche, Jean-Claude entró silenciosamente a la habitación de Doña Lucrecia. Su intención era "tomar prestado", digamos así, un dinero que no le correspondía, con el propósito de huir de la casona. Sabía, en definitiva, que estaba perdiendo su tiempo y, lo peor de todo, que le iba a hacer perder el tiempo a la Rusa, además de arruinarle su matrimonio. Lamentablemente, la Rusa no tuvo mejor idea que entrar en esa habitación, justo en ese momento.

Escena 19

La Rusa descubre a Jean-Claude.

Interior – Noche – Habitación.

Personajes: Locutor, Tatiana, la Rusa, Jean-Claude.

Tango: Ambiental.

Locutor:

(emocionado) — "¡Jean-Claude! ¡Jean-Claude! ¿Qué hacés acá?", preguntó la Rusa sorprendida y con una sonrisa que comenzaba a desdibujarse. — "¡Nada, nada! ¡Dejame!", contestó Jean-Claude.

- -"¿Cómo nada? ¿Qué estás buscando acá? ¿Qué hacés en la habitación de Doña Lucrecia?", insistió la Rusa.
- -"¡Ya te dije que nada! ¡Y calláte que nos van a escuchar!", replicó Jean-Claude con tono amenazante.

[La Rusa exige una explicación a Jean-Claude]

Escena 20

La Rusa y Jean-Claude discuten.

Interior – Noche – Habitación.

Personajes: Locutor, Tatiana, la Rusa, Jean-Claude.

Tango: Ambiental.

Locutor:

- -"¡Venís a robar!" "¿Qué querés hacer?", dice casi gritando la Rusa.
- -"¡Me voy! ¡Esto no es para mí!", contesta Jean-Claude.
- -"¿Qué cosa no es para vos: el lugar, el Tango o acaso yo?" Pregunta la Rusa.

Y Jean Claude suspira con ánimo de no querer dar más explicaciones.

- -"Me voy, y necesito el dinero que no tengo. Decile a Doña Lucrecia que pronto se lo voy a devolver; que es sólo un préstamo. Eso es, sólo un préstamo", explica Jean-Claude.
- -"¡Huís y me vas a dejar!", exclama desilusionadamente la Rusa.
- -"No es momento para discutir eso. Perdoname", contesta Jean-Claude sin mirar a la Rusa.
- -Y la Rusa, desesperada, intenta un abrazo con la intención de detenerlo para pensar mejor, y en otro momento, qué hacer. Pero Jean-Claude está decidido y la Rusa ya no puede convencerlo. Entonces, Jean-Claude le da un empujón como para sacársela de encima y poder continuar buscando ese dinero que, según él cree, está en esa habitación.

Pausa.

Locutor:

-La Rusa cae bruscamente mientras Jean-Claude sigue revolviendo. Ella no quiere entender pero todo está claro. La noche anterior había sido una ilusión o, mejor dicho, un sueño. No quiero decir un pasatiempo porque a la hora del Amor es fácil

confundirse. Podemos sentirnos enamorados de varias personas pero seguramente amamos sólo a una

Pausa.

Locutor:

-En ese momento desde el suelo, la Rusa ve desvanecerse una vez más su última esperanza. Se levanta a duras penas y al apoyarse sobre la mesa, justo ahí, se halla un cuchillo. Sin querer, y estoy seguro de ello, la Rusa toma el arma y avanza extasiada hacia Jean-Claude.

El locutor hace una pausa.

Locutor:

(mirando fijamente a Tatiana, absorbida por el tenebroso relato) -Y aclaremos, ella no tenía intenciones de lastimar a Jean-Claude, como tampoco él de herir a la Rusa.

Escena 21

Jean-Claude hiere de muerte a la Rusa.

Interior – Noche – Habitación.

Personajes: Locutor, Tatiana, la Rusa, Jean-Claude.

Tango: Bailado.

Locutor:

(excitado) -Y justo, cuando ella se acerca con el cuchillo en la mano, Jean-Claude mirando por un espejo que tiene enfrente gira rápidamente para tomarla de las manos y evitar de esta manera una desgracia. Lamentablemente, forcejean unos minutos pero sin querer hacerlo.

El Locutor contiene un instante la respiración, mira a Tatiana, y le dice:

Locutor:

(aclarando) -Las discusiones con un arma en la mano, simplemente empiezan y sin aviso pero nunca tenemos la certeza de cómo van a terminar. ¿Forcejeaban, se abrazaban por última vez? Siempre me lo pregunté. Y todavía hoy me lo pregunto. Justo en ese nefasto juego de manos, la Rusa recibe una herida mortal. Sí, así como te digo.

La nena se agarra la cabeza y sus pequeñas lágrimas acompañan el espanto. El Locutor hace otra pausa para sacar un pañuelo de su bolsillo y limpiar las lágrimas de Tatiana. Luego, mira fijamente a la niña y le dice:

Locutor:

(introspectivo) -A veces no sé que pensar. Dicen que la traición se paga. ¿Pero qué es la traición? ¿Faltar a un compromiso; defraudar la confianza depositada? Si hoy somos distintos de las personas que fuimos ayer gracias experiencias atesoradas: si además cambiamos nuestros cuerpos, nuestras ideas y hasta nuestros valores: ¿Tiene sentido sostener un compromiso que aver firmó una persona muy diferente de la que somos hoy? Siempre me lo pregunto. Dicen también que los valores no cambian. ¿Podemos acaso decir lo mismo de las personas? ¿Qué sentido tendría entonces la experiencia si vamos permanecer igual? ¿Qué significa protagonista si no es tener el valor para cambiar nuestra propia historia? Dicen también que la Rusa pagó con su vida el error de aquella traición. ¿No es demasiado castigo? ¿Acaso aquellos que todavía hablan, tienen la certeza de la infalible Justicia Universal? Yo creo que Jean-Claude fue el único responsable de aquellos trágicos hechos, aunque te aseguro que en él no había ningún ánimo hostil, y mucho menos para con aquella buena mujer.

Acto V

Escena 22

Entra Iago y desenmascara a Jean-Claude.

Interior – Noche – Habitación.

Personajes: Locutor, Tatiana, Iago, la Rusa, Jean-

Claude.

Tango: Ambiental.

Locutor: (reflexivo) -Y en ese sangriento estado de cosas,

irrumpe Iago sorprendido, decepcionado,

defraudado, con la cara de un hombre abatido porque entiende que está por perder otra vez a la

Rusa pero en este caso, quizás, definitivamente.

Pausa.

Locutor: (gritando) -"¿Qué pasó? ¿Qué hiciste?", grita Iago desesperado.

[Entra Iago y observa la escena fatal]

Escena 23

Iago siente miedo.

Interior – Noche – Habitación.

Personajes: Locutor, Tatiana, Iago, la Rusa, Jean-

Claude.

Tango: Ambiental.

Locutor:

(rememorando) -Iago siente nuevamente el miedo, el mismo que lo invade una y otra vez y que al final, siempre inhibe su acción. ¿Pero qué es el miedo? ¿A qué se debe tan horrible sentimiento? Nada más erróneo mis queridos amigos, pues como dicen, "el miedo no es tonto", y nos hace saber cuándo la amenaza es mayor que las fortalezas de las que disponemos. Y en este caso, Iago sabe que no tiene oportunidad de vencer al malhechor.

El locutor detiene el relato.

Locutor:

(mirando fijamente a Tatiana pero dirigiéndose al público) -Pero yo les aseguro que, si vencen el temor en la vida, van a ser capaces también de vencer el temor a la muerte.

[Iago arrodillado abraza a Tatiana que yace en el piso]

Escena 24

Iago y Jean-Claude pelean.

Interior – Noche – Habitación.

Personajes: Locutor, Tatiana, Iago, la Rusa, Doña Lucrecia, Muñeca, Pelusa, Adele, Tito, Cabeza,

Chiquilín, Jean-Claude.

Tango: Bailado.

Locutor:

-Iago se pone de pie y camina unos pasos hacia Jean-Claude y repentinamente se abalanza sobre él. Hay en Iago una expresión liberadora, mezcla de odio y desafío, de inminente desagravio y de heroísmo reparador para vengar la afrenta cometida contra la compañera de su vida, contra su Amor, contra su honor. Forcejean un instante ante la mirada perpleja de los inquilinos, quienes conmovidos por la escena no se animan a intervenir.

[Iago y Jean-Claude bailan sosteniendo el cuchillo]

Escena 25

Iago y Jean-Claude sufren heridas.

Interior – Noche – Habitación.

Personajes: Locutor, Tatiana, Iago, la Rusa, Doña Lucrecia, Muñeca, Pelusa, Adele, Tito Cabeza,

Chiquilín, Jean-Claude.

Tango: Ambiental.

Locutor:

(afligido) -Y en eso, otra vez la fatalidad. Ambos detienen su lucha, se miran fijamente. Entienden que el combate finaliza. Iago se aparta de su contrincante apretándose el vientre mientras Jean-Claude horrorizado sujeta el cuchillo letal. Sin embargo, Iago tiene una expresión de paz como si fuera el único triunfador; quizás porque cree que recupera su orgullo y su dignidad. Jean-Claude, en cambio, comprende claramente todo el daño que está causando; y si bien sale ileso, yo les puedo asegurar que se siente derrotado pues pierde todo: la amistad, la confianza, el respeto y su futuro.

[Iago cae abatido sobre una silla]

Escena 26

Entra Doña Lucrecia con el Serafín y Jean-Claude queda detenido por homicidio.

Interior – Noche – Habitación.

Personajes: Locutor, Tatiana, Iago, la Rusa, Doña Lucrecia, Serafín, Muñeca, Pelusa, Adele, Tito Cabeza, Chiquilín, Jean-Claude.

Tango: Ambiental.

Locutor:

(exaltado) – "¡Alto, Policía!", grita Serafín. Jean-Claude no duda en soltar el arma y darse por vencido. Sabe que el juego llega a su fin. Y tendrá que pagar por todo el daño ocasionado.

-"¡Date vuelta!", grita Serafín.

-Jean-Claude obedece sin dudar ni oponer

resistencia para ser esposado.

[Entra Serafín y detiene a Jean-Claude]

Escena 27

Iago queda mal herido.

Interior – Noche – Habitación.

Personajes: Locutor, Tatiana, Iago, la Rusa, Doña Lucrecia, Serafín, Muñeca, Pelusa, Adele, Tito

Cabeza, Chiquilín, Jean-Claude.

Tango: Ambiental.

Locutor:

(sobrio) -lago se levanta de la silla como puede y se reclina para acompañar a su muier. Se aueda en el suelo; sólo quiere abrazar a la Rusa que ya no respira; no hay nada que hacer. El criminal le ha robado todo: el Amor, la vida de compañera, la ilusión de triunfar. Luego, Serafín y Jean-Claude salen de la habitación rumbo a la comisaría. El francés sólo tiene heridas leves; camina sin fuerzas y avergonzado pero no deja de los amantes. Eneste mirar caso indudablemente, el vencedor está rendido.

[Iago yace junto a la Rusa mientras Serafín sale con Jean-Claude]

Epílogo

Escena 28

Iago se emborracha.

Interior - Noche - Patio de la casona.

Personajes: Locutor, Tatiana, Iago.

Tango: Ambiental.

Locutor: (nostálgico) -lago es un soñador y sueña en su

vida; sueña en sus sueños y sueña que triunfa en Buenos Aires, nada menos que en la calle

Corrientes.

[Iago yace recostado sobre la mesa, en la cual hay una botella de ginebra y un vaso caído]

Escena 29

La Rusa viene a buscar a Iago desde el "más allá" para bailar juntos.

Interior – Noche – Patio de la casona.

Personajes: Locutor, Tatiana, Iago, la Rusa.

Tango: Bailado.

[Desde una puerta aparece la Rusa vestida de blanco, Iago se levanta de la silla y baila con ella]

Escena 30

Baile triunfal de la Escuela en la calle Corrientes.

Interior – Noche – Escenario del teatro.

Personajes: Locutor, Tatiana, Iago, la Rusa, Doña Lucrecia, Serafín, Muñeca, Pelusa, Adele, Tito Cabeza, Chiquilín.

Tango: Bailado.

[Aparece el escenario del teatro de la calle Corrientes y los integrantes de la escuela de Tango, vestidos elegantemente, acompañan el baile de Iago y la Rusa]

Escena 31

La Rusa se aleja y observa a Iago.

Interior - Noche - Patio de la casona.

Personajes: Locutor, Tatiana, Iago, la Rusa, Doña Lucrecia.

Tango: Ambiental.

[Se escucha la voz de Doña Lucrecia que llama a Iago para avisarle que el baile de la escuela de Tango en la calle Corrientes es un éxito]

[la Rusa se aleja de Iago y lo espera en el umbral de la puerta]

Escena 32

Doña Lucrecia no logra despertar a Iago.

Interior – Noche – Patio de la casona.

Personajes: Locutor, Tatiana, Iago, la Rusa, Doña

Lucrecia.

Tango: Ambiental.

Locutor: -"¡Iago, Iago, despertate!", grita Doña Lucrecia,

"¡La obra es un éxito!". Pero Iago ya no puede

escuchar. ¡No quiere escuchar! Para él, no hay rincón en este mundo dónde pueda volver a ser feliz. Ahora su lugar está muy lejos, más allá, donde sea, pero al lado de la Rusa para bailar con ella.

[Doña Lucrecia trata de despertar a Iago y grita desesperadamente]

Escena 33

Iago y la Rusa bailan juntos y parten hacia el "más allá".

Interior – Noche – Patio de la casona.

Personajes: Locutor, Tatiana, Iago, la Rusa.

Tango: Bailado.

[Desde el umbral de la puerta, la Rusa camina hacia Iago y continúan su baile interrumpido] [Beso final entre ambos]

Escena 34

Escena final en la sala de la Radio. Interior – Noche – Sala de radio.

Personajes: Locutor, Tatiana.

Tango: Ambiental.

El locutor recupera el aliento.

Locutor: (con entusiasmo) -Y otra vez juntos, otra vez

unidos mediante este maravilloso invento que es la Radio. Pues bien, seguramente ustedes querrán

saber qué es el Amor.

Pausa

Locutor:

(comprensivo) Cuando uno está por reunirse con el ser amado, el tiempo parece no transcurrir y la tardanza de esa persona se transforma en una eternidad. Más cuando uno se encuentra en el trance del Amor, el mundo desaparece y lo único importante es el aquí y ahora. El Amor, mis queridos amigos, es el sentimiento más puro y profundo que trasciende el tiempo y el espacio. De manera que al sentir esa emoción sublime, sabrán entonces que no habría lugar en el mundo por más hermoso que fuera, ni riqueza lo bastante grande para ser disfrutada sin la compañía de ese Amor. Asimismo, algunos estudiosos también coinciden en que una vez descubierto ese Amor, y enlazados las almas, no habrá nada en el Universo que podrá separarlas. Eso, mis queridos amigos, es el Amor.

Pausa

¡Buenas noches amable público!

El locutor, se pone de pie, recoge sus papeles, se pone el saco, y con un gesto disimulado como para que la nena no lo vea, se limpia las lágrimas que asoman en sus mejillas.

Locutor: (levemente sonriendo) -¿Viste? Es una historia

cruel. Espero que hayas aprendido algo.

Tatiana: (con dudosa sonrisa) -; Si señor! Me gustó mucho,

pero no entendí nada.

Locutor: (comprensivo) -No te preocupes linda; ya vas a

ver. Seguramente con el tiempo vas a entender.

Tatiana: (curiosa) -¿Pero qué cosa don?

Locutor: -Que si en la vida llegás a descubrir que tenés un

Amor o un ideal, debés estar dispuesta a todo para alcanzarlo; costare lo que costase, incluso, con el riesgo de arriesgarlo todo. Hay cosas más importantes que la propia vida. Porque de lo contrario, va a haber un fantasma, es decir un

Ricardo Torres Medrano

miedo, que te va a perseguir siempre y no te va a

dejar dormir.

Tatiana: (asustada) - ¡Qué miedo!

Locutor: (enojado) -¿Cómo? ¿Qué dijiste? ¡Nada de

miedos!

Tatiana: (en voz alta) -; Hay! ¡Está bien! ¡No dije nada!

[Luego de hablar, el locutor llora sentado a la mesa de radio] [El locutor y Tatiana dialogan]

Escena 35

Conclusión.

Interior – Noche – Sala de radio.

Personajes: Locutor, Tatiana.

Tango: Ambiental.

Locutor: (nostálgico) - ¿Sabés una cosa?

Tatiana: (alegre) -¿Qué?

Locutor: (sobrio) -Dicen que el Mal vive gracias a la

existencia del Bien. Sin el Bien, el Mal no tiene razón de ser. Por eso, ante el primer indicio de la ausencia de Bien, el Mal desaparece inexorablemente. Es obvio, que aquello que una vez fue, con el tiempo dejará de ser, pero quizás se manifieste de otra manera. Y como el Bien no depende del Mal, el Bien resurgirá renovado, tal vez a modo de profundo arrepentimiento, como

pedido de perdón o como reconciliación.

Pausa

Locutor: ¡La vida es un camino sólo con sentido de ida y

con rumbo ineludible hacia el final; y ya sea que encontremos su significado o no, nuestra condición humana se eleva en relación a lo que

hacemos por los demás!

Pausa.

Locutor:

(asumiendo la responsabilidad) -Tengo que confesarte que yo también tuve un fantasma que me acompañó muchos años hasta que, con suerte y la ayuda de un Juez, conseguí este trabajo.

Pausa

Locutor:

Desde aquí, aunque te parezca raro, luché mucho tiempo contra ese fantasma, contra el miedo y contra un error imperdonable que cometí. Pagué esa falta muy duramente pero lo que más me costó fue perdonarme a mí mismo por lo que hice. Vos me hiciste ver que uno quizás no quiere hacer ciertas cosas, pero a veces no puede luchar contra su propia naturaleza. Y eso en algunas ocasiones, es más fuerte que uno. Quizás no ayudan las circunstancias ni las posibilidades que uno tiene. No obstante, hoy quiero dejar atrás ese recuerdo. Y por eso mismo, quiero darte algo que tiene que ver con ese fantasma y con ese miedo.

La nena mira en silencio cómo el Locutor saca cuidadosamente de su portafolio un pequeño alhajero, pero como quien va a mostrar un auténtico tesoro.

Locutor:

(serio) -A partir de este momento, quiero que lo conserves. Te ayudará a vencer tus propios fantasmas y los miedos que conlleven. Para mí definitivamente, llegó la hora de decir adiós.

El Locutor, con extrema delicadeza, abre la caja y saca un objeto.

Tatiana: (intrigada) -¿Qué es?

Ricardo Torres Medrano

Locutor: (melancólico) -Es un regalo valioso que una

hermosa mujer me obsequió hace más de veinte

años.

Tatiana: (sorprendida) -; Un pañuelo rojo! Exclama

sorprendida la nena.

Locutor: (exclamando con una generosa sonrisa) -; No mi

amor! Es "el" pañuelo rojo.

El locutor se acerca a Tatiana y anuda el pañuelo en su cuello. Se miran, sonríen, se levantan y caminan juntos hacia la puerta. Se detienen en la salida y el locutor se vuelve para contemplar la mesa a modo de despedida final. Luego, el Locutor y Tatiana se dan la vuelta y cruzan juntos el umbral.

[El locutor se confiesa con Tatiana]

[El locutor y Tatiana se retiran]

Abajo el telón.

FIN